

# INFORME SOBRE LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACION REALIZADAS EN LA CUEVA DE LOS AZULES ENTRE 1986 Y 1990

Juan A. Fernández-Tresguerres Velasco, Fernando Junceda Quintana

En las campañas realizadas durante los años 1986 a 1990 los principales problemas con que tuvimos que enfrentarnos, e intentar resolver, fueron los estratigráficos. El reducido espacio del vestíbulo sufrió, a lo largo del Magdaleniense final y del Aziliense, numerosas alteraciones debidas en una buena parte a la actividad de los grupos humanos que allí habitaron. Pero no fueron menores las sufridas a causa de agentes naturales, los cuales provocaron la desaparición de secciones enteras del suelo del vestíbulo, dejando en ocasiones, como luego veremos, testigos muy reducidos de algunos de los niveles. Por todo ello, la estratigrafía, incluso teniendo en cuenta lo reducido del espacio, debe ser estudiada por sectores ya que, además, a ello se une el hecho de los cambios en la inclinación de las capas, las cuales se van acumulando hacia el fondo del vestíbulo al tropezar con la pared de la cueva.

En la campaña de 1990 hemos comenzado una revisión de la estratigrafía de los niveles azilienses en la zona intermedia que se extiende entre las dos bocas de la cueva. Más tarde nos referiremos a ello.

## DESCRIPCION DE LA CUEVA

Aunque ya en otras ocasiones hicimos la descripción de la cueva de Los Azules, es preciso insistir aquí en algunos aspectos con el fin de comprender los problemas estratigráficos que presenta.

La cueva, abierta en una capa de calizas orientadas hacia el sur, se abre al exterior a través de dos bocas situadas una de otra a una distancia de 5,50 metros. Cada una de ellas da acceso a un pequeño vestíbulo que, en el caso de la zona que excavamos, tiene unos 8,30 m. de largo por unos 4,80 de ancho. A 8,30 metros de la misma entrada la pared cae vertical cerrando el vestíbulo por el fondo. Hacia el oeste, en ese mismo fondo, se abre un divertículo de 3,50 metros de largo por otros 2,70 de ancho que también, por lo que conocemos, parece que no tiene prolongación.

Al este del vestíbulo se abre una sala que aparece dividida en dos por una especie de pilar rocoso. Esta sala comunica también con el vestíbulo de la entrada oriental de la cueva. Al fondo de este segundo vestíbulo se encuentra una galería baja y estrecha que se adentra hacia el interior de la montaña, hacia el norte. Toda esta galería aparece colmatada de sedimentos limosos y arenosos.

Es importante tener presente que al contrario de lo que encontramos en el vestíbulo oriental, por el momento, en

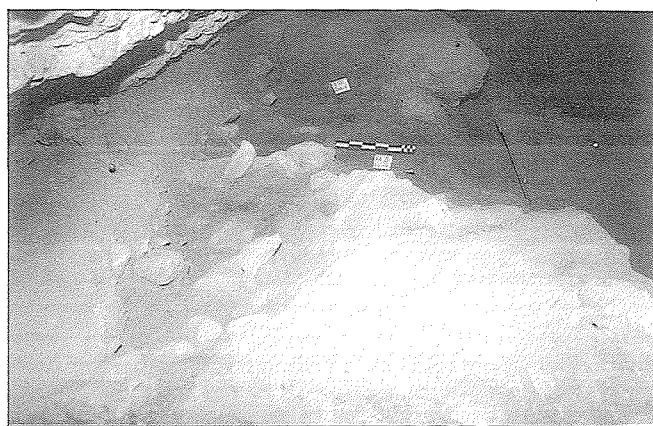


Fig. 1.—Sala intermedia. Zanjas en los niveles 1-3

los sectores de la cueva actualmente en excavación, el vestíbulo occidental y la sala intermedia, no se observan vestigios de que exista ninguna salida o desagüe al fondo del mismo, por ello tanto el agua como los sedimentos allí arrastrados, fueron acumulándose en ese fondo cerrado. En el caso de discurrir el cauce de un arroyo, como de hecho sucedió, éste si entraba en dirección sur-norte, se veía obligado a cambiar su curso por el de oeste-este (siempre y cuando se trate exclusivamente de un arroyo y no de dos los que circularon por la cueva).

El techo de la cueva posee una pendiente pronunciada de sur a norte, descendiendo en esta última dirección, por ello, a medida que fue rellenándose la cueva, era en este fondo donde el espacio se hacía mucho antes angosto y, por lo tanto, inhabitable.

Para comprender mejor el problema de la estratigrafía de este vestíbulo occidental es preciso dividirlo en sectores. Primero veremos las diferencias que existen entre la estratigrafía de la entrada y la del fondo del vestíbulo. Luego veremos las alteraciones que crearon diferencias entre el sector oriental y el occidental de la zona excavada. En ambos casos las alteraciones y diferencias se deben tanto a factores geológicos como a actividades humanas, aunque, en general, parece que hay un predominio de los primeros.

Es cierto que en todo este proceso existen diferencias entre los distintos momentos de ocupación de la cueva. Geológicamente las alteraciones más fuertes tuvieron lugar, como veremos, en los momentos finales del Magdaleniense, cuando desaparecieron capas casi por completo, dejando apenas unos exiguos testigos. Sin embargo, durante el Aziliense las alteraciones fueron si no mucho menores, si de otra naturaleza.

## ESTRATIGRAFIA

Antes de tratar sobre los problemas planteados en cada una de las capas presentamos la secuencia estratigráfica limitándonos exclusivamente a señalar su adscripción cultural.

- Nivel 1:* Estéril.
- Nivel 2:* Aziliense final.
- Nivel 3 (capas a-h):* Aziliense final.
- Nivel 4:* Estéril.
- Nivel 5 (capas a-b):* Aziliense antiguo.
- Nivel 6:* Magdaleniense final.
- Nivel 7 (capas a-c):* Magdaleniense.
- Nivel 8:* Magdaleniense.
- Nivel 9:* Magdaleniense.
- Nivel 10:* Magdaleniense.
- Nivel 11:* Magdaleniense.

## LAS CAPAS AZILIENSES

En todas las zonas actualmente en excavación el nivel 1 rellenaba la cueva hasta la altura del techo haciendo imposible la entrada en ella. Esta capa, aunque no uniforme, formaba un amontonamiento en el exterior que oclutaba la boca de la cueva. Pero resultó bastante difícil de estudiar a causa de las destrucciones sufridas desde los primeros momentos del descubrimiento de la cueva. Es un nivel de color amarillento (E 72 del código Expolaire) y aunque se encontraban algunas lascas y fragmentos de hueso muy dispersos, puede considerársela estéril.

El nivel 2, de color pardo rojizo (F 54) sin embargo aparecía más reducido en su extensión, conteniendo ya materiales azilienses arrastrados desde la boca hacia el interior de la cueva. Parece que ocupaba hasta el fondo del vestíbulo aunque allí se plantean problemas de identificación a causa de remociones recientes (una zanja abierta por furtivos que afecta hasta las capas inferiores del nivel 3) y de las continuas erosiones que sufrió ese sector.

En la presente campaña de 1990 se inició la excavación sistemática de la sala central. En ella se encontraron, muy afectados por las actividades de los excavadores clandestinos, estas dos capas, 1 y 2. En su mayor parte fueron destruidas por zanjas que de este a oeste, se abrieron para forzar el paso entre las dos entradas a la cueva. Se pudo observar que el nivel 2 continúa en todo este sector, aunque ciertamente muy afectado por esas zanjas.

Nivel 3: Lo que denominamos "capas superiores" de este nivel, al parecer, se reducen al exterior de la cueva,

aunque la 3d2 se extiende hacia el interior. Por desgracia los restos de las capas 3 a-c que hubieran podido quedar en el exterior fueron arrasadas por los excavadores clandestinos y, posiblemente antes, por la erosión de la ladera, al menos de modo parcial. Sin embargo pudieron estudiarse las zonas marginales de estos niveles hacia el interior de la caverna, aunque ya casi en la entrada (cuadros CIII-DIII) se encontraron las primeras dificultades de su identificación en el sector occidental del vestíbulo de la cueva debido a la excavación de una sepultura, y en los sectores de los cuadros antes citados por la existencia de un pozo que abierto en el nivel 2 llegaba hasta el nivel 3e. Por último una zanja se abría hacia el interior de la cue-



Fig. 2.—Vestíbulo: Corte oeste. Sectores C III-E III. Pozo abierto en los niveles 4-7. Inmediatamente debajo de él una zona de revuelto señala la zona de cantos orientada oeste-este



Fig. 3.—Vestíbulo: Corte oeste. Sector F III, Niveles 4-9

va, alterando las capas superiores en todo el sector IV. Estos revueltos dificultaron la identificación de la continuidad de las capas hacia el interior.

3d2: Capa de tierra gris de cenizas y de arcillas calcinadas. Se extiende por todo el vestíbulo y también hacia el exterior de la caverna. Fue muy alterada por la sepultura en el sector oeste de la cueva. En el interior su superficie está muy próxima al techo (a 0,75 m.), colmatando prácticamente ya el vestíbulo en ese sector.

En la sala intermedia, al no existir las capas superiores del nivel 3, la 3d2 es la segunda capa aziliense que se encuentra (la primera es la 2), conteniendo gran abundancia de materiales. Se observa en este sector que es una capa de gran complejidad, con alternancia de tierras grises cenicientas con otras de color negro más intenso. En resumen, el nivel 3d2 es la primera de las capas que se extiende por toda la cueva, desde la entrada hasta el fondo del vestíbulo. La diferencia existente entre las capas superiores y la 3d2 queda destacada si tenemos en cuenta que los arpones encontrados en este nivel en la sala intermedia, se diferencian claramente de los que corresponden a los niveles más modernos del Aziliense de esta cueva.

La segunda con estas características es la capa 3e, que se extiende hacia el exterior y que cubre también todo el vestíbulo. Es de color negro intenso.

A partir de la capa 3f las ocupaciones son exclusivamente interiores. Van rellenando la depresión producida por la inclinación del nivel 4 que tiene una fuerte pendiente. El color de esta capa 3f es pardo rojizo (E 61) y se engrosa hacia el fondo.

Se observa, además que las inferiores se encuentran cada vez más hacia el interior (3g y 3h). Estas dos son capas cenicientas que se inclinan hacia el fondo, pero cambian el sentido de la inclinación para formar un amontonamiento al final del vestíbulo en su sector nororiental, formando una acumulación de cenizas adosado a la pared de la caverna y destruido parcialmente por las zanjas de los excavadores clandestinos. Junto a la pared, siguiendo una dirección oeste-este circuló un pequeño arroyo que erosionó todas las capas hasta el nivel 5 como mínimo, por lo que pudimos constatar, y cuyo cauce se rellenó con una arcilla de color amarillento intenso.

Luego veremos otras destrucciones parciales de la estratigrafía de las capas superiores.

El nivel 4 es otra de las capas que se extienden por toda la extensión del vestíbulo. Es un nivel de color amarillento (E 76), relleno de cantos angulosos de caliza. Gruesa en el sector de la entrada va adelgazándose hacia el interior, pero aún se puede observar su existencia en el fondo del vestíbulo de la caverna. Presenta bastantes alteracio-



Fig. 4.—Vestíbulo: Corte norte, Sector H III. Niveles 4-9 (el señalado como 5d corresponde al nivel 9)

nes ya sea por la erosión de algunos sectores o bien por la acción de los habitantes de la cueva, como luego veremos.

El nivel 5, como las capas 3f-h, sólo está representado a partir de la mitad del vestíbulo hacia el fondo, a partir de los cuadros EIII-IV. Toda la zona del fondo había sido, posiblemente, erosionada, arrasando gran parte de los niveles magdalenenses superiores y dejando una depresión que fue rellenada por los primeros ocupantes azilienses. Este nivel forma dos capas, pero se pueden observar diversos pequeños niveles, muy delgados, sólo perceptibles en el corte occidental de E-F III, ya que en el opuesto se confunden los estratos en una masa de tierra quemada y cenicienta. En el corte del fondo se observa el nivel 5a formado por arcillas del color marrón gris muy oscuro (J 61) y el 5b de color marrón oscuro (H 64). Tanto uno como el otro en la zona del fondo, pegado a la pared de la cueva tienen intercalaciones de limos de color amarillento, resultado de la acción del agua, muy intensa en ese sector.

Hasta aquí los niveles azilienses, que, aunque sufrieron alteraciones, posiblemente fueron menos destruidos que los inmediatamente inferiores magdalenenses.

#### OBSERVACIONES SOBRE LAS VARIACIONES EN LOS ARPONES ENCONTRADOS EN LAS CAPAS AZILIENSES

Los arpones de los niveles azilienses de la cueva de los Azules presentan ciertas variantes según los niveles en que fueron hallados. En casi todas sus capas aparecieron abundantemente, desde el nivel más antiguo de los azilienses

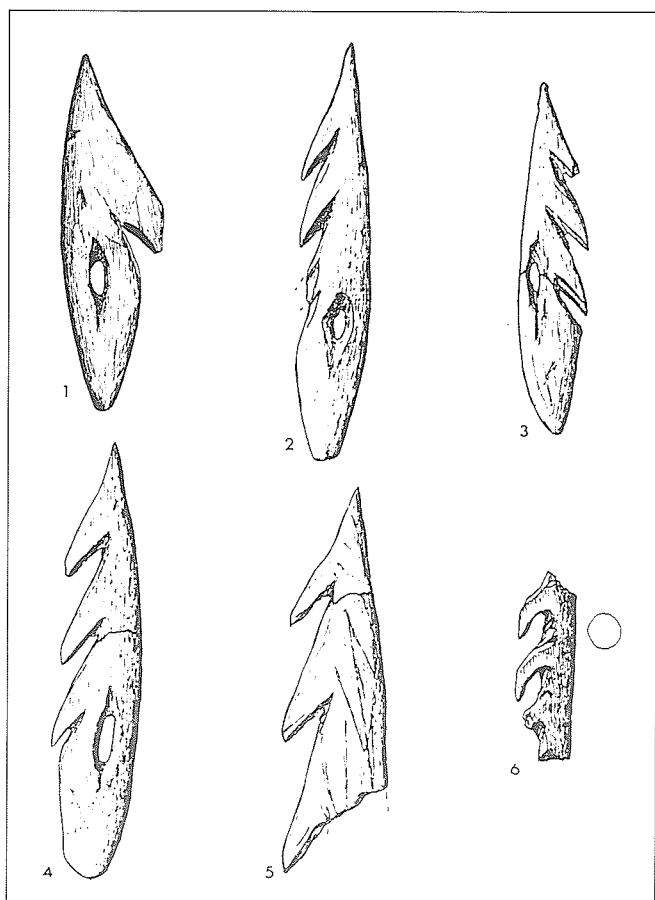


Fig. 5.—Arpones azilienses: 1, nivel 3 capas superiores; 2, nivel 3e; 3, nivel 3f; 4, nivel 3g; 5, nivel 5a. Arpón magdaleniense, nivel 6

(nivel 5) hasta el nivel 2. Todos ellos son de una sola hilería de dientes. El número de piezas es de 105, bastante elevado en comparación con los encontrados en las capas azilienses de las cuevas cantábricas, y relativamente suficiente para intentar un estudio de sus características y analizar si existen variaciones significativas, que por ahora sólo puede ser aplicado al caso concreto de la cueva de Los Azules. Un estudio más detallado se publicará más adelante. Las variantes que presentan mayor interés son las siguientes:

- 1) Teniendo en cuenta la forma de los dientes: la tendencia a los dientes acodados ganchudos, bien diferenciados del fuste, parece ser una característica de los niveles más recientes (nivel 2 y 3 capas superiores, de la "a"

a la "d1"). En el grupo de arpones del nivel 3d2 al nivel 5 predominan los arpones de dientes angulosos rectos en los dos lados del mismo diente o poseyendo el lado superior convexo. Son muy raras las piezas con acodamiento de los dientes. En la capa 3h se puede encontrar un ejemplar con esta característica muy marcada, pero es un caso excepcional. Es cierto, y es característica de estos niveles, que aparecen algunos ejemplares con un diente de este tipo, pero se reduce al primero de ellos, al más próximo a la extremidad distal y suele, en numerosas ocasiones, estar más destacado. Esto puede deberse a un intento de aumentar la capacidad de agarre de la pieza una vez clavada en el cuerpo del animal.

- 2) En lo que concierne a la base tenemos algunas diferencias significativas. En el nivel 5, en los dos ejemplares completos se puede observar el escaso desarrollo de ésta inferior a un tercio, o incluso a un cuarto, de la pieza.

En 3h, sin poder hablar de las proporciones reales al estar incompleto el arpón, se puede decir sin embargo, que su desarrollo es notable. En la capa 3g la base es superior o igual a un tercio. En 3f es superior, y lo mismo sucede en el 3e y en las capas superiores, salvo un caso. Lógicamente la base es más desarrollada en los arpones de un sólo diente.

La terminación inferior en forma redondeada es propia del nivel 3g y de algunos casos de 3f y e.

- 3) El centro de la perforación, que sería el lugar de máxima tensión una vez clavado el arpón en el cuerpo de la presa, varía en su localización. Situada en la base, es de forma circular en el único ejemplar del nivel 5 que la posee. Sigue manteniéndose en la base en el nivel 3h y comienza un desplazamiento hacia el fuste en las piezas del 3g, en las cuales se encuentra en la parte superior de la base pero sin superar la altura del primer diente. Más bien se mantiene por debajo de él. En el nivel 3f, si bien algún fragmento parece que sigue en esta situación, sin embargo, en otros de los fragmentos y en los arpones que se conservan completos, se observa el desplazamiento de la perforación hacia el centro de la pieza (en un caso claramente por encima de la mitad), fuera de la base y por encima del primer diente.

En el nivel 3e sigue existiendo la misma tendencia que vuelve a modificarse, en beneficio de la situación en la base, en las capas superiores. Pero ya en estos casos lo que ha cambiado es la forma de los dientes. En los dos ejemplares encontrados en el enterramiento vemos un claro desarrollo de la base, la cual ocupa más de la mitad del arpón.

- 4) La decoración de los arpones es una característica que aparece tan sólo en las fases más antiguas del Aziliense de la cueva de Los Azules. Únicamente, y con dudas, podría incluirse dentro de esta categoría un arpon del nivel 3h.

#### LOS NIVELES DEL MAGDALENIENSE SUPERIOR

El primero que se encuentra es el nivel 6. De color pardo rojizo (J 42), se localiza entre la boca de la cueva, donde se observa que se extendía hacia el exterior, y el cuadro EIII. Hacia el fondo fue erosionado junto con otras capas magdalenienenses. En la zona próxima a la boca también sufrió alteraciones debidas a los habitantes de la cueva, como luego veremos.

El nivel 7 presenta numerosas complicaciones. Está dividido en dos capas de muy diferente formación. La más antigua, la 7b, es un pequeño sector de un nivel erosionado tanto en el interior como en la zona exterior. De él apenas queda un pequeño testigo en el sector EII-III. La erosión del interior es la más reciente puesto que destruyó parte del nivel 6 que lo cubre. Es la zona luego rellena por las capas azilienses 5a y b.

La erosión exterior, en los sectores DII-III y CII-III, es más antigua, anterior a la formación del nivel 6, que cubre el relleno posterior a la erosión. La zona fue vaciada en ese sector y rellena posteriormente. Este relleno contiene una gran cantidad de cantos angulosos de caliza procedente del techo y paredes de la cueva. De hecho las capas 7a y b nada tienen que ver entre sí en cuanto a su origen y formación pero conservamos la denominación de nivel 7b a causa de que su descubrimiento se produjo cuando ya habían sido numerados el resto de los niveles hasta el 12.

Además en esta zona hay otras alteraciones, también debidas a la obra de los magdalenienenses.

El nivel 8 es de cenizas de un color gris oscuro, parduzco en ocasiones (J 21). Se extiende desde el fondo de la cueva hasta el cuadro DIII, donde está alterado por una zanja antigua. En el fondo presenta una inclinación bastante fuerte hacia el oeste.

El nivel 9 (color marrón oscuro, H 63) se encuentra al fondo de la cueva y asciende hacia la boca. Parece que ocupa toda la extensión del vestíbulo y que no está alterado salvo en la zona de la entrada, como luego veremos.

De los niveles 10 al 12, aunque han sido identificados como magdalenienenses tenemos aún poco conocimiento de ellos.

#### ALTERACIONES GEOLOGICAS DE LA ESTRATIGRAFIA

Ya vimos antes que en el fondo del vestíbulo un curso de agua destruyó parcialmente los niveles al menos hasta el nivel 5 inclusive. Un hecho similar ocurre en el sector oeste, también pegado a la pared y en dirección sur-norte. Un arroyo destruyó las capas del nivel 3 (a-e), dejando un cauce, al que ya aludimos en otras ocasiones cuando tratamos de la sepultura del nivel 3, relleno de arcilla amarillenta donde se encuentran numerosos huesos. Donde más confusas aparecen estas alteraciones es en la zona del fondo del vestíbulo y en el divertículo que se encuentra en el sector occidental del vestíbulo.

No sabemos aún si este arroyo es el mismo que al fondo circula en dirección oeste-este. Lo que si es perceptible es que toda la parte oeste del fondo del vestíbulo aparece rellena de arcillas que se alternan con otras capas de color más oscuro, pero que parecen producto de la erosión. Por lo que hemos podido observar todo ese sector occidental no parece conformarse a la sucesión de estratos que vemos en el resto del vestíbulo. De hecho las alternancias de capas de limos con otras de tierras grises cenicientas es constante. En parte parecen rellenar una depresión formada por el amontonamiento de cenizas que forman las capas 3h y 3g en la zona nororiental del vestíbulo. Desgraciadamente gran parte de ese sector ha sido destruido por una zanja realizada por los excavadores clandestinos y que llegaba hasta el nivel 3g. Estas discordancias y rellenos de arcillas pueden observarse con toda claridad en el corte del fondo del vestíbulo.

Por otra parte, las diferencias de amplitud del cauce hacen que las capas 3e y 3f en todo el sector próximo a la pared occidental de la cueva aparezcan con intercalaciones de arcillas que dificultan el poder seguir con precisión las capas en su desarrollo.

Por el momento no conocemos la profundidad que alcanzan estos dos cauces, pero es casi seguro que afectan, en las zonas en contacto con la pared, a los niveles magdalenienenses. Si bien parece claro que, una vez obturado el posible canal de desagüe, las aguas fueron depositándose en toda la zona del fondo del vestíbulo, y en algunos sitios es perceptible la deposición en varvas.

Ya aludimos antes a las alteraciones profundas que a causa de la erosión sufrieron las capas superiores magdalenienenses.

## LAS ALTERACIONES DEBIDAS A CAUSAS HUMANAS

En estas tenemos que distinguir las recientes, producidas poco después del descubrimiento de la cueva. Principalmente son las zanjas que se abrieron prácticamente en todas las direcciones y que afectaron sobre todo a las capas superiores (del nivel 1 al 3d2 y, en el fondo, hasta la 3g). Plantean bastantes problemas en el momento de estudiar la estratigrafía especialmente al fondo del vestíbulo, como ya aludimos antes, y en la sala intermedia, donde hizo desaparecer o alteró ampliamente las capas superiores en algunas zonas.

Pero más conflictivas se plantean algunas de las actividades realizadas por los primitivos habitantes de la cueva. Parece que para desarrollarlas tuvieron especial preferencia por la zona de la entrada, especialmente el sector de cuadros B a D y de modo muy especial entre el II y el IV. En primer lugar un pozo aparece abierto en el nivel 2 (destruido en su parte superior por una de las zanjas abiertas por los excavadores clandestinos) y llega hasta el nivel 3e.

Otra alteración, de mucha mayor extensión, fue causada por el enterramiento. Afectó desde la capa 3b a la 3e y en una extensión de 6 a 7 m<sup>2</sup>, en todo el sector occidental del vestíbulo, impidiendo estudiar el desarrollo normal de los niveles.

En la misma zona, pero por debajo del 3e encontramos una serie de pozos y zanjas abiertos por los azilienses en este sector y que parecen contemporáneos. Están abiertos en el nivel 3g-4 y afectan hasta el nivel 10, alterando todo el sector de la boca. Posteriormente estos pozos se fueron rellenando con tierras de color rojo bastante oscuro con gran cantidad de minúsculos cantos rodados y cubiertos, en un momento, posterior por el nivel 3e.

Tenemos primero un pozo de 0,92 m. de este a oeste, por 0,53 de norte a sur y unos 0,74 de profundidad que se estrecha hacia abajo, y que, posteriormente, fue deformado por la presión de las tierras. En el fondo de él se encontraba una mancha circular de ocre colocada sobre una masa de arcilla amarillenta de la misma forma y rodeada por un pequeño círculo de cantos. Coincidió esta mancha, como luego veremos con los restos de un posible muro de cierre magdaleniense. Situado al este del pozo que acabamos de describir se encuentra otro de mayores dimensiones (no excavado en toda su extensión y profundidad), pero aproximadamente de 1,30 m. de norte a sur y una profundidad mínima de 0,46 m. Abierto también en el nivel 4, sin duda afecta a los niveles magdalenienses (6 y 8, como mínimo). Este, al parecer conecta con otro aún no excavado que se percibe claramente en el corte este de la excavación.

Todas estas dificultades originadas por los fenómenos erosivos y de relleno, vienen aumentadas en los niveles magdalenienses por las remociones realizadas a causa de la disposición de las estructuras abiertas en los niveles 11 y 12.

Se encontraron una serie de capas de cantos que se superponen y que afectan al sector de la boca de la caverna. La disposición de la mayoría de estas capas (de todas, salvo la de la primera de ellas), es transversal a la boca de la cueva, orientadas de oeste a este.

Una capa superior está formada por una agrupación de bloques de piedra y cantos rodados, de aspecto semicircular en torno a una mancha de ocre de casi medio metro de diámetro. Otro conjunto de bloques se encuentra desplazado hacia la izquierda; entre ellos pueden verse tres de pequeño tamaño (de 10 a 15 cms. de anchura), de un color rojizo similar al del ocre. Disperso se encontraba un buen número de fragmentos de colorante rojo, entre los que se hallaban algunos que presentaban huellas de raspado.

En el cuadro CIII, en contacto con este círculo de piedras en torno a la mancha de ocre, fue depositada una laja de piedra de forma toscamente trapezoidal; bajo ella estaban depositados los huesos de la articulación de una extremidad, posiblemente de un ciervo. Estos huesos se encontraban en conexión anatómica. A la derecha de este conjunto se encontraba depositada un asta de ciervo aún pegada a un fragmento de frontal.

Bajo la mancha de ocre aparecía una masa de barro aplastado, de color amarillento y con forma similar a la mancha de colorante que tenía superpuesta. Estaba, también, rodeada de cantos.

Una segunda capa de esta estructura presenta caracteres distintos. La orientación de la misma se hace más lineal y continua. Aparece enterrada en una matriz negruzca que contrasta con el color rojizo de las tierras que la rodean. La continuidad en la disposición de los cantos da la impresión de que nos encontramos ante una especie de pequeño muro que, hipotéticamente, cerraba la entrada de la cueva.

Dentro de este conjunto destacan un par de guijarros. Uno de ellos por su disposición: se trata de un canto alargado y estrecho colocado perpendicularmente a la entrada y apoyado en el escalón formado por el corte en el nivel 12.

Otro canto, plano y ancho (de unos 20 cms.) está pintado de rojo en la cara sobre la cual estaba depositado. Es de destacar también que la mayoría de los cantos son de forma aplanada y que, muy frecuentemente, aparecen partidos.

En el nivel 12, cuadro BIII, aparecía un pequeño pozo relleno de tierra más oscura que la arcilla amarillenta que forma el nivel. Pero, aunque muy posiblemente están relacionados, por el momento no podemos decir nada acerca de su conexión con la anterior estructura, a pesar de su proximidad.